

EXPO



SI

CI



ÓN

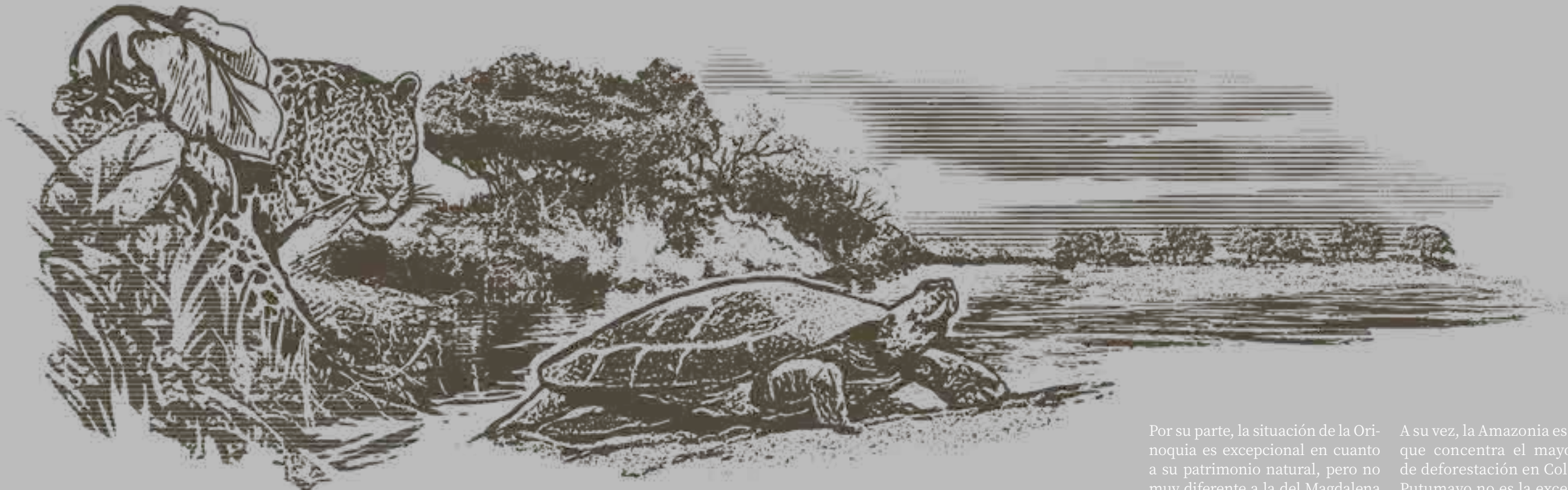
ITINERANTE

AQUÍ PUEDES CONSULTAR:

Llanos Orientales

PAISAJES





CLAVE DE LECTURA UNO

Tres regiones, tres oportunidades

El Proyecto Vida Silvestre hace presencia en regiones geográficamente opuestas, para mitigar una parte de sus daños ambientales.

780.962

hectáreas comprenden, aproximadamente, el área de intervención en la que trabaja el Proyecto Vida Silvestre.

Cifras del PVS

Extensión de cultivos, destrucción de humedales y bosques primarios, cacería de especies, contaminación de grandes ríos y sus afluentes y una reducción de las poblaciones de fauna y flora silvestres son problemas ambientales que afectan a tres regiones geográficamente opues-

tas: el Magdalena Medio, los Llanos Orientales y el Putumayo. El Proyecto Vida Silvestre (PVS) hace presencia en cada una para mitigar las consecuencias de esos problemas, sin imponer un modelo diferente al que las comunidades que las habitan quieran moldear.

Para el caso del Magdalena Medio, este ha perdido sus coberturas naturales por actividades agropecuarias, como el cultivo de la palma africana. A pesar de todo, aún se ven grandes carnívoros como el jaguar, primates como la marimonda y aves como el paujil de pico azul. El río Magdalena y sus ciénagas son, además, una fuente de vida para los residentes, quienes dependen de sus recursos hidrobiológicos. La labor del PVS se ha concentrado en empoderar a los pobladores, para que lideren, diseñen y respeten procesos sostenibles y de restauración. Todo ocurre en Yondó (Antioquia) y en Cimitarra, Puerto Parra y Barrancabermeja (Santander), abarcando un área aproximada a las 232.763 hectáreas.

Por su parte, la situación de la Orinoquia es excepcional en cuanto a su patrimonio natural, pero no muy diferente a la del Magdalena Medio por las presiones que soporta. En su geografía vive una de las mayores poblaciones de aves y grandes mamíferos. Y alberga al río Bitá, un caudal considerado patrimonio mundial (Ramsar). Sin embargo, la intensidad de la tala para la extracción de madera ha aumentado, así como la ganadería extensiva. Un elemento adicional es la cacería de la tortuga charapa, para comer su carne y sus huevos. El PVS se ha enfocado en trabajar para hacer un planeamiento más proactivo de los recursos naturales con las comunidades y los propietarios. En esta parte del país, el trabajo se ha concentrado en un área de 529.302 hectáreas, involucrando a la inspección de Nueva Antioquia, en Vichada, y a la vereda La Virgen, de Cravo Norte (Arauca), con 107.244 ha. En Puerto Carreño (Vichada), en la cuenca baja del río Bitá, se sumaron 422.047 ha.

A su vez, la Amazonia es la región que concentra el mayor índice de deforestación en Colombia. Y Putumayo no es la excepción. El PVS llega allí, a la vereda El Líbano, de Orito, a buscar que las familias se reconcilien con sus recursos. Es un sector del departamento en el que se da la unión de aquellos bosques que subsisten en la vertiente oriental del Macizo Colombiano con la selva húmeda tropical más grande del mundo. Poco a poco, los pobladores han comenzado a valorar la importancia de las especies, incluso como seres que pueden ayudarles a consolidar emprendimientos ecoturísticos. Y el bosque dejó de ser el sitio para tumar y talar, y pasó a reconocerse como el hogar de todas ellas.

Y como ya ocurre en Magdalena Medio y en Llanos Orientales, en Putumayo la biodiversidad está dejando de ser una víctima, y comenzó a transformarse en una nueva oportunidad. ■